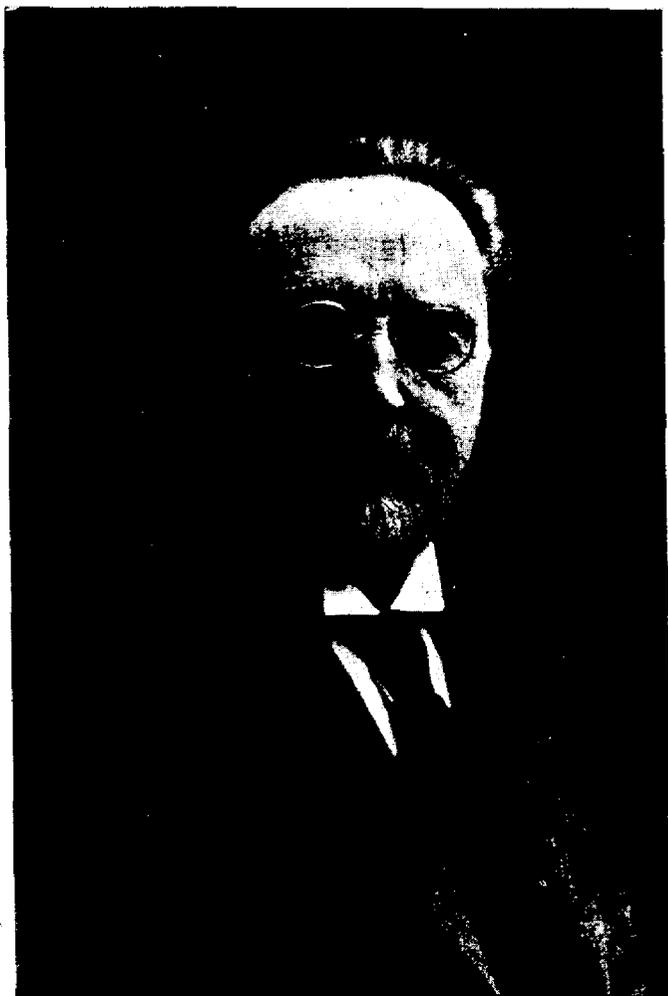


GACETA MEDICA DE MEXICO

TOMO LXII.

NUM. I.



A. Ph. Samojloff. — (1867-1930)

A. Ph. SAMOJLOFF

(1867-1930.)

De una manera inesperada acaba de fallecer en Kazan, el 22 de julio pasado, el Profesor A. Ph. SAMOJLOFF.

Después de completar sus estudios en las Facultades Físico-Matemáticas de Odessa, -su ciudad natal,- y de Medicina de Dorpat, por varios años trabajó como ayudante en el laboratorio de Pawlow en Leningrad. En 1896 pasó a ser ayudante de Setschenoff en Moscou y entonces fué cuando se desarrolló en él su gran interés por la electrofisiología. En 1903 fué contratado como Profesor en Kazan. Además de trabajador intenso, cuya producción científica comprende más de 100 trabajos, fué músico excelente y uno de los hombres de ciencia que más contribuyeron a desarrollar la teoría de la música en Rusia.

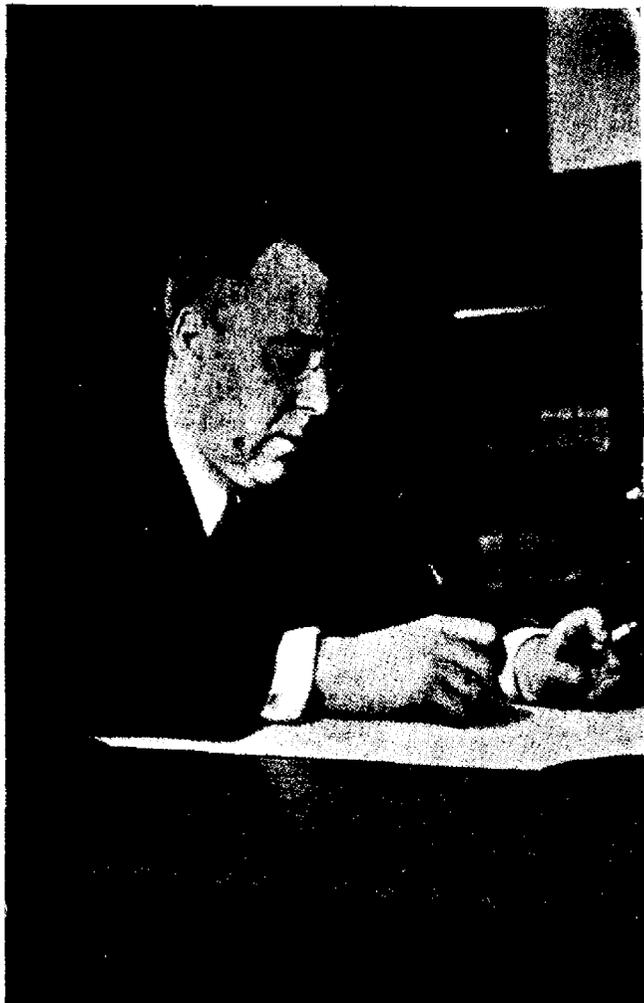
Plymouth, Inglaterra, octubre de 1930.

J. J. IZQUIERDO.

GACETA MEDICA DE MEXICO

TOMO LXII.

NUM. 1.



Richard Mills Pearce, Jr.—(1875-1930.)

RICHARD MILLS PEARCE, Jr.

(1875-1930)

Era este, por igual ilustre y mundialmente famoso hombre de ciencia, maestro, escritor y educador, que con singular acierto venía desempeñando desde 1920 el cargo de Director General de la División Médica de la Fundación Rockefeller, originario de Montreal. Después de pasar por la Escuela de Latín de Boston, al abandonar, ya graduado de médico, la Escuela de Medicina de Harvard (1897), sus aficiones por la práctica de la medicina eran pocas o ningunas. En cambio, sintiéndose vivamente atraído por la patología, se dedicó a ella con tanto entusiasmo y llegó a mostrar tan notable habilidad que bien pronto fijaron en él su atención los renombrados patólogos de la época, Councilman, Welsh y Flexner. Habiendo sido primeramente ayudante y luego Profesor Asociado de Patología en su propia *alma mater*, desempeñó cargos semejantes en las Escuelas de Medicina de Albany y del Hospital de Bellevue de Nueva York, hasta que en 1910 la Universidad de Pensilvania lo llamó nuevamente a su seno para hacerle su primer profesor de investigaciones médicas y volver a confiarle, un año más tarde, la cátedra de patología. Allí permaneció durante los diez años siguientes, dedicando todo su tiempo al fomento y dirección de su flamante Instituto que sólo dejó para incorporarse a la Fundación de Rockefeller, de la que pronto vino a ser una de las personalidades de más relieve. Su juicio y consejo constituyeron indudablemente el factor determinante al que numerosas Instituciones debieron importante ayuda y sostén de la Fundación. Y a esos mismos consejos basados en madura experiencia de investigador e impulsador por el noble y desinteresado anhelo de ayudar a quienes tuviesen deseos de trabajar y de mejorarse, deben también, en muy buena parte, muchos jóvenes universitarios de nuestros países hispano-americanos, del lejano Oriente y de toda Europa, el haber tenido oportunidades sin par para desarrollar sus energías, en condiciones de alcanzar éxito, en el seno de medios científicos de primer orden.

El 16 de febrero último la ciencia médica del mundo lo ha perdido prematura e irreparablemente, cuando todavía esperaba mucho de su interés por fomentar la investigación y levantar y hacer progresar la enseñanza de las ciencias médicas.

La obra que nos deja es grande, y perdurable y los años venideros traerán el fruto que él, en visión lejana, estaba seguro darían sus determinaciones.

Cambridge, Inglaterra, 1930.

J. J. IZQUIERDO.